

efectivas, y torciendo el cuerpo en toda clase de actitudes obscenas, lo cual acompañaban con palabras que la decencia prohíbe repetir. En un rincón de la pieza brincaba á su placer el gitano Sebastianillo que acababa de llegar del presidio de Melilla, tocando al mismo tiempo la guitarra con frenético entusiasmo, y cantando al son de sus destempladas cuerdas la version gitanesca del Mambrú. La fiesta dura tres días, al cabo de los cuales la mayor parte de lo que posee el nóvito ha sido expendido en esta desenfrenada disipacion. Paco, el gitano de Badajoz, atribuía su ruina á la profusion y gastos de su boda, y muchos otros me confesaron estar en el mismo caso. Decían que durante los tres días de la boda parecían hallarse bajo la influencia de una especie de delirio, siendo su principal objeto ó deseo el disipar su hacienda; algunos han llevado la extravagancia al punto de arrojar dinero á puñados por la ventana á la calle. Por supuesto que mientras dura la funcion tienen casa y mesa abierta, y que todo el que llega es obsequiado con una liberalidad que no conoce límites.”

Los gitanos son muy iracundos, y su enojo llega amenudo hasta el furor; charlatanes y sobre todo embusteros, casi siempre están en disputa, y lo que dá lugar á esta desunion es su afición á los licores fuertes. A pesar de la abyeccion en que se miran en la sociedad, son vanos, tienen el mayor respeto á ciertas familias de entre ellos que llaman Vaivodas, y entre las que escogen un individuo á quien dan el título de jefe. La ceremonia con que le inauguran se reduce á hacerle dar tres veces vuelta al derredor de sus chozas, en medio de espantosos gritos. Los jefes son los custodios de ciertos privilegios que se les concedieron hácia el año 1600, y los Czingarios de Transilvania se envenecen mucho de ellos.

Ademas de su general depravacion, tienen diferentes grados de infamia, siendolo algunos en tanto grado que merecen el desprecio de toda la tribu, y de estos entresacan los verdugos, que cumplen con suma complacencia su oficio. Inventan instrumentos atormentadores, y se deleitan ferozmente en anunciar á las victimas el pormenor del suplicio que las aguarda.

Su idioma es una mezcla de palabras búlgaras, húngaras, árabes y de otros dialectos de Oriente, de manera que el que esté versado en las lenguas orientales puede entender bien su guirigai. Mr. Borrow dá en su obra un extenso vocabulario del dialecto gitano en el cual encuentra mucha analogia con el sanscrito ó lengua docta de la India, proporcionando así otra prueba de que esta raza vagabunda es originaria del Indostán. También presenta algunas muestras de su poesia ó mas bien canciones, las cuales, como es fácil suponer, son todas de un carácter extravagante y desenfrenado. Los gitanos aprenden fácil y prontamente, y adoptan el idioma del pueblo cerca del cual tratan de establecerse. No tienen escuelas y son poco aptos para la disciplina ó instruccion.

En Transilvania es tolerable su situacion social, pues disfrutan de privilegios que hasta cierto punto

los elevan á la clase de ciudadanos, al paso que en Valaquia y Moldavia son esclavos. Una parte de ellos pertenece al gobierno, y la otra á los individuos; se compran y venden generalmente por quinientos á seiscientos duros; pero rara vez son públicas estas ventas. Los gitanos que pertenecen al gobierno pueden vagar por donde quieran, obligándose á no salir del país y á pagar una cuota anual de cuarenta duros por cada gitano de diez y seis años, cantidad que se proporcionan recogiendo oro en la madre de los rios. Los que pertenecen á los boyardos, desempeñan las ocupaciones que sus amos les prescriben, sirviendo comunmente de criados y viñadores. No se molesta á un boyardo porque mate á uno de sus gitanos, y un extranjero que lo haga tampoco sufre otro castigo que el de una multa de noventa florines. Rara vez cometen los gitanos grandes crímenes, pero muy amenudo son reos de delitos. Por los mas graves se les aplica la pena de cierto número de palos en las plantas de los piés, y por los mas leves se les pone una máscara de hierro por mas ó menos tiempo, que ademas de lo que les incomoda, les estorba comer y beber. Por las materias se les dá otro género de castigo, que consiste en meterles el pescuezo y el brazo en una tabla abierta que tienen que llevar por cierto tiempo; castigo que presenta alguna analogia con la horca romana y el collar de los chinos.

Sobre el origen de los gitanos de España son varias las opiniones. El erudito P. Feijoo les asigna al parecer el mismo que queda indicado, diciendo que por los años de 1417 aparecieron por la primera vez divididos en bandas en Alemania, de donde fueron esparciéndose á los reinos de España y Francia, diciendose procedentes de una provincia de Egipto. El P. Martín del Río, sobre la fé de Aventino, escritor de los anales de los boyos, cree que esta gente vino de Esclavonia; y últimamente en la excelente memoria publicada en Barcelona á que aludimos al principio de este artículo, se les cree procedentes de las tribus árabes establecidas en España despues de la conquista, las cuales oriundas de los desiertos del Yemen, y comprendidas en el califato de Egipto, llevaban la denominacion de *egipcios*, para distinguirlas de las otras tribus bárbaras venidas de los reinos de Fez y de Marruecos, capitaneadas por los príncipes Almozados, los cuales se conocían particularmente con el nombre de moros, y que despues por los desastres de la guerra, corrieron igual suerte y llevaron una misma denominacion, sustrayéndose á fuerza de constancia á las sucesivas persecuciones del vencedor.

Esta raza condenada continuamente á la humillacion y rechazada de todas las profesiones por un juicio inexorable, conserva en la misma abyeccion en que la han colocado la opinion y las leyes, un carácter de independencian que admira y una inmutable predileccion hácia las miserias de la vida nómada. Así es que estas gentes han despreciado muchas veces ofrecimientos que se les han hecho con el fin de procurarles un oficio por medio del cual pudiesen disfrutar ellos y sus fa-